

YAMADA, Gustavo. *Retornos a la educación superior en el mercado laboral: ¿vale la pena el esfuerzo?* Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social - Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2007. 98 pp.

La inquietud por saber hasta qué punto la educación superior permite a los egresados de universidades e institutos superiores en el Perú insertarse adecuadamente en el mercado laboral abre interrogantes claves para la investigación económica y social en nuestro país. ¿Se traducen realmente los estudios superiores en mayores ingresos laborales para quienes los han cursado? ¿Encuentra la creciente oferta de mano de obra calificada (entendida como el incremento del número de egresados universitarios a lo largo de las últimas cuatro décadas) un correlato en la demanda por dicho tipo de empleo? ¿Cuán cercana resulta para un graduado la temida posibilidad del subempleo o, peor aún, del desempleo abierto?

Sobre la base de tales interrogantes, Gustavo Yamada se ocupa de explorar los retornos de la educación superior, teniendo como inquietud subyacente saber si en nuestro país «vale la pena el esfuerzo» de continuar estudiando una vez finalizada la secundaria. Parte de la motivación inmediata para esta investigación radica en el considerable aumento del número de egresados (que pasaron de ser 900 en 1960 a ser más de 59 mil en 2004, solamente en el caso de los egresados universitarios, de acuerdo con la Asamblea Nacional de Rectores, 2005). La pregunta que surge inmediatamente es si tal cantidad de graduados alcanza a encontrar un empleo adecuado, de manera que se retribuya la inversión realizada en la educación superior.

Para el análisis de este tipo de problema económico (el sacrificio de ingresos presentes con el objetivo de educarse y obtener mayores ingresos en el futuro), la literatura económica desarrolló el concepto de los «retornos» de la educación. Debe entenderse por «retorno» al ingreso adicional que un individuo obtiene por haber cursado un año (o nivel) adicional de educación. Si bien la tradición neoclásica plantea la existencia de rendimientos marginales decrecientes del capital humano (los retornos comienzan a disminuir para los niveles más altos de educación), recientes trabajos (Bourguignon, Ferreira y Lustig 2005; Banco Mundial 2006) han mostrado la existencia de convexidad en los retornos de la educación (estos serían mayores en los niveles más altos, como la

educación superior), haciendo que la formación superior sea percibida como una alternativa altamente rentable.

En este contexto, los objetivos específicos del autor son tres. El primero de ellos, de naturaleza macroeconómica, es determinar la existencia de una tendencia de mediano plazo en los retornos a la educación, así como una posible correlación entre estos y el ciclo económico. El segundo, en tanto, pasa por inspeccionar si el cursar estudios universitarios otorga mayores retornos que los asociados a los estudios técnicos, de manera que se sepa si vale la pena invertir unos años más en adquirir el título universitario. Finalmente, el tercer objetivo, de naturaleza microeconómica, es el de explorar cuáles son las carreras que otorgan mayores retornos en el mercado laboral.

Teóricamente, el trabajo se encuentra en la línea de la teoría de la inversión en educación como inversión en capital humano. De acuerdo con esta intuición, los individuos deciden el nivel de educación que reciben igualando los costos y los beneficios involucrados; entendiéndose por costos a los gastos directos y a los costos de oportunidad de la educación, y por beneficios a los mayores ingresos laborales esperados. De este modo, sostiene Yamada, «los ingresos laborales de los más educados deben ser lo suficientemente mayores para compensar los costos asociados a obtener mayor educación».

A nivel metodológico este razonamiento se captura por medio de la estimación de una ecuación de Mincer (ecuación de ingresos por capital humano que expresa al logaritmo natural de los ingresos laborales de una persona como una función de los años de educación recibidos y de otras características socioeconómicas). Sin embargo, la versión neoclásica de esta ecuación asume una especificación lineal de la misma, es decir, considera la existencia de rendimientos marginales decrecientes de la inversión en capital humano (y, por tanto, retornos cóncavos en el número de años de educación).

Atendiendo a los recientes trabajos que sostienen la existencia de retornos convexos a la educación, Yamada modifica la especificación de la ecuación *minceriana* que estima para someter a evaluación tal intuición. La modificación realizada, que consiste en incluir un término cuadrático para los años de educación en las estimaciones, resulta significativa para datos que incluyen encuestas de hogares desde 1985 a 2004.

El autor, sin embargo, es consciente de que estimar la ecuación de Mincer por el método de MCO (Mínimos Cuadrados Ordinarios) adolece de una serie de limitaciones como son la no aleatoriedad de la muestra sobre la que se hace la estimación, la endogeneidad de la variable de años de educación (o nivel educativo alcanzado) o la existencia de diferentes retornos según el percentil de ingresos en el que se encuentra una persona. Por ello, a lo largo del documento presenta estimaciones que se proponen subsanar tales limitaciones, como es el caso del método de corrección de sesgo de selección de Heckman (1979), la estimación por el método de variables instrumentales y el método de estimación por cuantiles (Koenker y Bassett 1978). Tales correcciones, si bien reducen los retornos estimados por nivel educativo alcanzado, refuerzan

la evidencia de que estos presentan una forma convexa (siendo esta característica más pronunciada en los cuantiles de ingresos más elevados).

No obstante, lo que resulta más llamativo, además de la comprobación de la convexidad de retornos (elemento que distingue al trabajo de Yamada de otras investigaciones realizadas en el Perú sobre el mismo tema) es la relativamente baja rentabilidad de la educación no universitaria (carreras técnicas). Este análisis se complementa mediante el cálculo de la tasa interna de retorno (TIR) social y privada de estudiar en un instituto o universidad, confirmándose que la rentabilidad privada de la educación superior no universitaria resulta bastante reducida (6.4% para el caso de la formación no universitaria pública y 1.2% para la formación no universitaria privada). La educación superior universitaria, por el contrario, alcanza retornos privados del orden del 14.7% para el caso de las universidades públicas y del 12.2% para las privadas.

El análisis microeconómico del estudio resulta también de gran interés, en la medida en que se explora cuáles son aquellas profesiones (asociadas a carreras universitarias y técnicas) que generan mayores ingresos en el mercado laboral. Tal información es importante en la medida en que permite esbozar qué tipo de inversión en educación superior resulta más «rentable» para un individuo. Dicho análisis permite apreciar que carreras como la ingeniería civil, la administración y la economía presentan las remuneraciones más elevadas en promedio para el caso de las carreras universitarias. Para el ámbito no universitario, Yamada muestra que los mayores ingresos se presentan en actividades relacionadas con la administración.

Puesto que los retornos de estudiar una determinada carrera son bastante heterogéneos y dependen del tipo de empleo que tenga una persona, Yamada acierta al presentar un perfil de ingresos esperados para diferentes especialidades ponderando la probabilidad de que una persona con determinada formación se encuentre empleada en su misma profesión, en alguna otra ocupación que exija una calificación similar, en alguna otra tarea que exija una calificación menor (subempleo) o que se encuentre abiertamente desempleada.

Sin embargo, dicho análisis enfrenta una seria limitación. Entre las encuestas de hogares utilizadas para la investigación, solamente las ENNIV (Encuestas Nacionales de Medición de Niveles de Vida) incluyen preguntas relativas a la carrera estudiada. Tal restricción permite contar solamente con un perfil de ingresos esperados para doce profesiones «emblemáticas» (el resto de carreras cae por debajo de las treinta observaciones).

Si bien ello implica que el autor no haya conseguido otorgar un panorama completo del destino laboral de los profesionales en el Perú, permite que se llame la atención acerca de la necesidad de contar con mayor información laboral desagregada por carreras universitarias y no universitarias. Contar con tales datos permitiría una mejor toma de decisiones de los jóvenes respecto de su futuro profesional.

Lo que sí resulta claro, y a la vez preocupante, tras la lectura del trabajo realizado por Yamada es la reducida rentabilidad tanto pública como privada de los estudios superiores

no universitarios. Los cerca de doscientos mil jóvenes que estudian en diversos institutos tecnológicos y pedagógicos, atraídos en muchos casos por el ofrecimiento de una pronta y satisfactoria inserción en el mercado laboral, estarían viéndose perjudicados por una información que podría ser inexacta.

De este modo, la existencia de trabajos como el realizado por Gustavo Yamada permite aportar a la discusión acerca del destino laboral de quienes cursan estudios superiores en nuestro país, al tiempo que alerta sobre la necesidad de contar con información más completa al respecto.

Efraín Rodríguez
Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)